

El Cristianismo en Sus Orígenes

(1era. Parte)

Contenido:

- 1.-Profecías sobre Su Santidad Jesús
- 2.-La Realidad Histórica de Su Santidad Jesús.
- 3.-Quién es Jesucristo
- 4.- La Posición del. Rabi Yahshua Ben Yesse
- 5.- El Inyl. La Misión - el Heraldo del Reino
- 6.-La Espiritualidad en la Cruz
- 7.-ABBA Padre.-Dios Hecho Carne. El Verbo Hecho Carne
- 8.-Saulo el Apóstol de los Gentiles. El Hebreo de los Hebreos
- 9.-La Ruptura con el Pasado. Concilios y Credos. El Concilio de Jerusalén
- 10.-Los Evangelios y la Época Primitiva. Los Libros y el Canon

Capítulo 1

Profecías Sobre Su Santidad Jesús

Ningún pueblo fue tan amonestado como el pueblo hebreo. Ninguno tuvo tantos despertadores y amonestadores, en los grandes días de los reyes victoriosos, en los días dolorosos del desierto, en los días enfermos de la esclavitud, en el día siniestro de la dispersión.

El profeta hebreo es una voz que habla o una mano que escribe. Una voz que habla en el palacio de los reyes y en las cuevas de las montañas sobre las escaleras del templo y en las plazas de la capital. Es una voz que reza, una oración que amenaza una amenaza que se desborda en esperanza divina.

Leyendo un libro titulado **Pensamientos**^[1], encontré las siguientes profecías de Jesucristo:

Que en el tiempo del Mesías, éste vendría a establecer una Alianza, que haría olvidar la salida de Egipto (Jeremías XXIII, 7)

Que colocarán su ley, no a lo exterior, sino en los corazones (Jeremías XXXI, 33 y XXXII, 40)

Que los judíos reprobarían a Jesucristo y que serían reprobados ellos por Dios, porque la vida escogida no daría sino malos sumos (Isaías V, 2,3)

Que el pueblo escogido sería infiel, ingrato e incrédulo (Isaías LXV, 2)

Que Dios los condenaría a ceguera y que irían a tiendas en pleno día como los ciegos (Deum. XXVIII, 28)

Que la iglesia sería pequeña al principio y después crecería (Ezeq. XLVIII, 1)

Que entonces la idolatría sería derruida; que este Mesías abatiría todos los ídolos y haría entrar a los hombres en el culto del verdadero Dios (Ezeq. XXX, 18)

Que sería rey de los judíos y de los gentiles (Ps. II, 6y8)

Tendrá un precursor (Malq. III, 1)

Nacerá en la ciudad de Belén (Miqueas V, 2)

Saldrá de la familia de David (II reyes VII, 12 Isaías VII, 13)

Aparecerá en Jerusalén (Malaquías V,1 ; Ag II,10)

Anunciará el evangelio a los pobres y a los pequeños (Isaías LXI, 1)

Abrirá los ojos a los ciegos y devolverá la salud a los enfermos (Isaías XXV, 5y6)

Llevará la luz a los que languidecen en las tinieblas

Será el preceptor de los gentiles (Isaías LV, 4)

Debe ser la víctima de los pecados del mundo (Isaías LIII, 5)

Debe ser la piedra fundamental y preciosa (Isaías XXXVIII, 16)

Debe ser la piedra de tropiezo y escándalo (Isaías VIII, 14)

Jerusalén debe tropezar con esta piedra (Isaías VIII, 15)

Debe ser la piedra angular (Salmos CXIII, 22)

Que ha de ser rechazado (Salmos, CXVII, 22)

Desconocido (Isaías, LIII, 2,4)

Vendido (Zacarías XI ,21)

Escupido, azotado (Isaías V, 6)

Afligido de una infinidad de maneras (Salmos LXVIII, 27)
 Abrevado de hiel (Salmos LXVIII, 22)
 Agujereado de pies y manos (Salmos XXI, 17)
 Que será muerto (Daniel, XX ,26)
 Que resucitará al tercer día (Salmos XV, 10 - ♦seas VI, 3)
 Que subirá al cielo (Salmos XLVI, 6 y XLII, 19), para sentarse a la derecha de Dios (Salmos CIV, 1)
 Que los reyes de la tierra y todos los pueblos le adorarán (Salmos LXXI, 11)
 Que los judíos subsistirían en nación (Jeremías III, 36)
 Que serán errantes (Amos, IX, 9)

Predicción	Incidente Realizado	Cumplimiento
Gen. 3:15	Nacería de una mujer	Gal. 4:4
Gen. 17:17	Descendería de Abraham	Gal. 3:16
Jer. 23:5,6	Sería de la simiente de David	Hech. 13:22,23
Dan. 9:24,25	Vendría en un tiempo fijado	Gal. 4:4
Isa. 7:14	Nacería de una virgen	Mat. 1:21-23
Miq. 5:2	Nacería en Belén	Mat. 2: 5
Jer. 31: 15	Los niños serían muertos	Mat. 2: 16
Mal. 3: 1	Sería precedido por un mensajero	Mat. 1:3
Isa. 61:1	Sería ungido por el Espíritu Santo	Hech. 10: 38
Isa. 9: 1,2	Empezaría su ministerio en Galilea	Mat. 4: 12-16
Zac.9; 9	Entraría públicamente en Jerusalén	Mat. 21: 1-11
Isa. 42; 2	Trabajaría de un modo humilde	Mat. 12: 15,19

Capítulo 2

La Realidad Histórica de Su Santidad Jesús

Jesús de Nazaret, el fundador del Cristianismo, una religión seguida por más de una cuarta parte de la población mundial del siglo XX nació en Judea y murió

crucificado a los treinta y tres años de edad. La historia de su vida, obra y muerte no revela gran cosa sobre el movimiento de alcance mundial que de su nombre emergió. Vivió en la pobreza en una área remota (Palestina) en la periferia del Imperio Romano. Casi todas las referencias a su vida dependen de las tradiciones cristianas sobre todo de tres de los cuatro Evangelios (Marcos, Mateo y Lucas). Existen sin embargo, pequeñas citas de fuentes no cristianas de su época que hablan de él.

La primera mención de Jesús la encontramos en Antigüedades Judías, de Flavio Josefo, un historiador judío, fariseo, que nació en el 37 d.C. y vivió en Jerusalén. En el capítulo XVIII de su libro, hablando del procurador Poncio Pilatos, comenta:

“En ese tiempo vivió Jesús, un hombre sabio, si es que se le puede llamar hombre porque realizó milagros y fue un maestro de hombres, quienes gustosamente aceptaron su verdad y encontró muchos partidarios entre los judíos y los helenos. Este hombre era el Cristo. Aunque Pilatos lo crucificó basándose en la acusación de los hombres más sobresalientes de nuestro pueblo, no obstante, aquellos que primero lo amaron permanecieron fieles a él. De él toman los cristianos el nombre; su secta no ha cesado de extenderse entonces.”

La referencia de Flavio, además de arrojar una pequeña luz sobre la vida de Jesús, confirma el hecho de que en aquellos tiempos a su fe se la consideraba como una secta. Esta era una opinión común.

El mismo historiador Flavio, en otra pequeña nota, casi accidental, de su obra, habla de Jesús. El comentario se refiere al apedreamiento infligido en el año 62 d.C. Santiago, el hermano de Jesús, que fue llamado Cristo - (antigüedades, XX, 2). El autor utiliza primero el nombre propio de Jesús para después referirse a él tal como era conocido entre los judíos y también en Roma, por el apodo de Cristo, que es la traducción griega de messiah (el Mesías).

Cuando Cristo vino Lo denunciaron y Lo mataron, diciendo:

“Este no es Aquel a quien esperamos. Observad, cuando llegue el Mesías, qué señales y maravillas testimoniarán que él es en verdad el Cristo. Conocemos las señales y condiciones y éstas no han aparecido. El Mesías aparecerá en una ciudad desconocida, Se sentará sobre el trono de David, y he aquí vendrá con una espada de acero y reinará. Él con cetro de hierro cumplirá la ley de los profetas, conquistará el este y el oeste y glorificará a los judíos, Su pueblo escogido.”

Situación del País

En el siglo en que Joshua nació, por las causas sembradas por el inescrutable destino, las rebeldías ocultas y abiertas fueron los problemas casi diarios de los procuradores romanos y de los etnarcas que gobernaban las provincias judías,

Judea, Galilea y Perea. Este siglo fue la incesante lucha de todos contra todos. Esto ocurrió porque coincidieron múltiples causas;

1. La no muy acertada ubicación geográfica de la patria de los judíos;
2. La diversidad de su composición étnica;
3. Las diferencias culturales y religiosas;
4. Los factores políticos, económicos y sociales, y
5. La marcada ausencia de la independencia y de la libertad.

El conjunto de todas estas causas produjeron un efecto de descontento general que se exteriorizó primero en una resistencia pasiva, y ésta, una vez acentuada, se trocó en protestas ruidosas y no faltó la chispa para encender todo y comenzar una lucha abierta, fomentada por la desesperación y justificada por los sacerdotes de la religión exclusivamente monoteísta.

Revisando las causas con mayores detalles, veremos que las provincias judías sufrían la separación interpolada con un “estado paragolpes” de Samaria. Esta provincia casi pagana separaba la muy ortodoxa e híper-nacionalista Judea de la marcadamente cosmopolita y poco judía Galilea; y esta misma provincia norteña a su vez, mas de una vez tenía sus inentendibles rencillas con los “judíos babilonios”, que fueron asentados en Gaulonia al otro lado del Mar Tiberiano, llamado también Genezareth.

Los judíos, habitantes de la ciudad de Skytho-Polis (Beth Schean), ciudad de la provincia de Dekapolis, de una población en su mayoría siria, tenían también la desgracia de convivir con gente extraña. Cuando esta ciudad fue atacada por los judíos de Judea, la población siria obligó a sus conciudadanos judíos a armarse contra sus propios correligionarios para defender la ciudad sitiada. Se entabló una lucha encarnizada de judíos contra sus hermanos judíos y tuvieron que pagar luego muy cara su lealtad con los habitantes sirios de su ciudad, ya que después de que los judíos de Judea fueron rechazados, los sirios como sincero agradecimiento por los servicios prestados, masacraron a todos los judíos de la ciudad. Algunos opinaban que esto era un premio merecido por tamaña traición que cometieron al luchar contra su propia raza, hermanos y religión.

Ni la provincia judía de Perea tenía paz; pues debía defenderse eternamente contra las incursiones de los bandoleros, provenientes de la vecina Dekapolis, por excelencia Siria.

El país de los judíos fue sembrados con “estados paragolpes”, Samaria, entre Judea y Galilea, Perea, entre Judea y Dekapolis, y la entera Palestina entre los irreconciliables Egipto y Siria.

También la diversidad étnica de las provincias resultó ser un factor detonante en los estallidos de protestas y rebeliones...

La relativamente pura composición étnica de la ortodoxa Judea no estaba muy conforme con la población norteña de sus correligionarios en el país norteño de Galilea. Su población estaba étnicamente más que diluida por causa de la incesante inmigración de los sirios y fenicios; además había una fuerte infiltración desde el otro lado del Genezareth. Primero llegaron los judíos babilonios, asentados en Galilea por Herodes el Grande, pero cuando fue fundada una ciudad sobre un viejo cementerio en honor del emperador Tiberio - para poblar a esta nueva ciudad Tiberias - trajeron gente de Gaulonia y Batanea de valor étnico-cívico muy bajo.

La Rebeldía de Juan Bautista

Llamativa era la estrecha y a la par conflictiva relación que existía entre un sacrificio religioso y el dinero, especialmente en Hiero Solima (Jerusalén). Los objetos para este acto religioso, corderos y palomas, el hombre religioso los tenía que adquirir en el atrio del templo, cierta clase de “santería”, administrada por los sacerdotes. No era gratis. Tenían que ser pagados, lo que para el pobre resultó ser otro “sacrificio”, cierta clase de impuesto con una leve porción de fastidio. Sacrificios, hechos con enfado no podían ser gratos a Dios, ni a ¡sus dioses!...

Semejante carácter de duplicidad de los sacrificios era una de las causas del surgimiento de Juan Bautista, que - abandonando la relativa comodidad en que vivía en su ciudad natal en Hebrón - decidió trasladarse a las orillas del río Jordán, y allí mismo, en pleno desierto, proclamó ser la voz clamante del desierto, pregonando su programa religioso, social y político.

Como su contemporáneo apareció Joshua - ya en edad madura - armado con experiencias, indignado por la explotación económica y herido por la pérdida de la libertad de su pueblo. Estas fueron las causas que lo llevaron a la palestra para luchar en adelante solamente por el bien de su pueblo.

Juan Bautista vivía en el desierto; como xilófago, se alimentaba de miel silvestre y comía langostas, ^[III] que tenía siempre en abundancia. Muy pronto se agolpó la gente a su rededor y el número de sus oyentes se acrecentaba cada día más y más, escuchando la voz ronca y amenazante del profeta, que jamás “profetizaba” nada, sino que sólo exhortaba a sus oyentes para que llevaran una vida intachable, fueran justos con sus prójimos y unidos con sus correligionarios por medio del bautismo y en la penitencia. Para terminar definitivamente con las palabras -rico y pobre- exhortaba a sus oyentes que tenían que repartir los bienes de tal manera, que cada uno tuviera su túnica y comida sin sufrir jamás penurias.

Y, como si hubiera sido un consejero del rey Antipas, también a los soldados recomendaba quedarse contentos con sus magros sueldos. (Luc. 3,14)

Predicaba el bautismo para la remisión de los pecados por medio de las dos concisas palabras: “¡Poenitentiam agite!” (¡Metanoeite!) ¡Arrepiéntete! Su programa religioso, que culminaba insistiendo en esto, ha sido tomado luego letra por letra por su sucesor Joshua. Cada uno de ellos proclamaba a voz en cuello: ¡Arrepiéntete, porque ya está cerca el Reino de los Cielos”.

El rito de Juan Bautista consistía en un bautismo sencillo; el río Jordán daba su agua sin cargo, no le costaba a nadie; de esa manera -perdonando los pecados a los arrepentidos, sin necesidad de ir a Jerusalén- eliminaba una carga onerosa de un antes costoso sacrificio, aunque esto tuvo que chocar con el disgusto de los sacerdotes, cuyas “santerías” sufrieron de esta manera una merma considerable.

Bautista recibió por esta misma causa la visita en su asamblea de algunos sacerdotes que lo interrogaron muy ásperamente: “¡Quién eres tú? ¿Cómo te atreves a bautizar? ¡Si no eres ni Elija ni Mesías, ni Profeta!” (Johan. I: 19-34)

Juan les dijo: “¡Soy quien soy!” - aunque hubiera podido decir que lo que habla de su boca es la inspiración algo divina; indudablemente la gente estaba convencida de que su cuerpo era invadido por el alma de Elija, y el espíritu de este profeta habla por su boca... Acerca de esto, Joshua pensaba lo mismo. (Mt.11:14)

Llamativa es la extraordinaria semejanza del programa de Juan Bautista con el de los essenitas; nos permite ver en ambos una casi identidad. Juan quizás era uno de estos essenitas que vivían dispersos en las aldeas de Judea, a la par que mantenían un estrecho contacto con su monasterio, con la casa situada en Qumran,^[III] casi en la inmediata vecindad con el lugar donde Juan predicaba y bautizaba.

Sus doctrinas y exhortaciones calaron profundamente en el corazón de sus oyentes, entre los cuales no faltaron algunos fariseos y aparecieron también los muy escépticos saduceas. No obstante, algunos pensaban que la sencillez de sus predicaciones chocaba con la indiferencia de la intelectualidad judía, representada en esa época precisamente por la muy helenizada secta de los saduceas. Sin embargo, tenemos bien documentado que ocurrió todo por el contrario, pues cada persona, fuera inteligente o inculta, llevaba en lo más íntimo de su ser un censor áspero, la conciencia, cuyas constantes acusaciones son muy difíciles de soportar.

El invencible deseo de liberarse de las censuras de la conciencia es antiguo como la humanidad misma; confesar los pecados era ya uno de los postulados en la religión de los griegos; nadie podía iniciarse en los misterios eleusinos con manchas negras sobre su conciencia...

Juan el Bautista lavaba los pecados con el agua del río Jordán; era un acto religioso que no le costaba nada; hubiera sido muy costoso un viaje a Etiopía, donde había un lago de reducido tamaño, cuyas aguas de color de cinnabar tenían la fragancia del vino dulce. Tenía el nombre de “lago de las confesiones”, porque aquellos que tomaban sus aguas caían en un estado frenético y confesaban a voz viva todos sus pecados. (Diodoro Siculos: II. 14:4)

La asamblea de Juan crecía ya peligrosamente y sin que él hubiera podido prever las eventuales consecuencias que significaba el tumulto alrededor suyo, en vez de atemperar algo su tono severo, comenzó a censurar también a los poderosos, lo que al rey de Galilea y de Perea parecía ser más bien el potencial foco de una insurrección, que una piadosa asamblea religiosa. Decidió entonces prevenir antes que fuera tarde y mandó a detener al profeta, que quedó encarcelado en la afamada fortaleza de Makheron. (Flavius Joseph: *Bella Judaica* VII. 171-189).

Algunos erróneamente sostienen que la causa real del arresto de Juan Bautista era su áspera censura contra las segundas nupcias del etnarca Herodes Antipas, que se atrevió a casarse con la esposa de su hermano Philipo, que era tetrarca de la provincia de Trachonitis. Decir esto era un grave error, un error de la Biblia. (Mr. 6.17)

Antipas se casó en realidad con la mujer de su hermano, Herodes, quien fue abandonado por Herodias junto con su hija Salomé, viuda de Philipo.

Para la mejor ilustración del lector cabe aclarar, que Herodes Antipas y Herodes y Philip fueron hermanos consanguíneos, hijos del polígamo Herodes el Grande, porque cada uno tenía diferente madre. La madre de Herodes Antipas era Malthace, una mujer samaritana; Herodes, cuya esposa era Herodias y su hija Salomé, tenía por madre a Mariamme, que era hija del Sacerdote Supremo Simón en Jerusalén. Y Philip Herodes tenía por madre a Kleopatra de Jerusalén; era tetrarca de Trachonitis y esposo de Salomé, quien -al enviudar- se casó con Aristoboulos, de quien tenía tres hijos: ¡Herodes, Agripa y Aristoboulos!^[IV]

La frecuente repetición casi de los mismos nombres se presta para perderse en un laberinto familiar. De esa manera queda aclarado aquí, que Herodias no era la mujer de Philipo, ¡sino su suegra!...

Juan Bautista terminó su vida santa y agitada en la fortaleza de Macheron, pero detrás de él quedaron algunos discípulos, los cuales, saliendo del estatismo jordano del difunto maestro, comenzaron a propagar sus ideas y doctrinas en Samaria, en Siria y en Dekapolis. Su nombre y sus ideas sobrevivieron las inclemencias de los siglos, pues hasta en nuestro presente existe en la Mesopotamia sobre el litoral del Éufrates una secta de ellos llamada “Los Mandaer de Juan Bautista”.

Quizás no era la única voz del desierto, porque unos pocos años después apareció un tal Bannus. Flavius Josefus, este noble judío, vivió durante tres largos años en el desierto con este eremita y notable espigón de Juan Bautista. Profundizó luego en las disciplinas de fariseos y essenos, para poder hacerse un hombre íntegro, sano y culto. Lo que quería lo logró ampliamente; gracias a él sabemos hoy cómo era la vida cotidiana de los judíos y de Juan Bautista.

Capítulo 3

Quien es Su Santidad Jesucristo

Jesús era polifacético; cada cual ve en su naturaleza el aspecto que más le atrae.

El médico lo considera un gran curador cuya imposición de manos nunca falló. El predicador estudia el Sermón de la Montaña y se maravilla de que puedan expresarse verdades tan profundas en un lenguaje tan claro y sencillo. El político recuerda su actitud valerosa cuando se opuso a los poderosos de su comunidad, y se pasma ante su franqueza, sin faltar a la lealtad. Los abogados elogian la defensa que hizo de su causa; y los críticos literarios de todos los tiempos lo reconocen como maestro en el arte de la narración

Jesús pregunta a sus discípulos que lo habían oído ya predicar la buena noticia de la llegada del Reino de Dios y lo habían visto hacer milagros, ¿Quién decía la gente que era Él?

Ellos le informan sobre las diversas maneras como las multitudes lo habían comprendido. Como lo hacen actualmente. Entonces Él les pregunta ¿Quién dicen ustedes que soy yo? Pedro contesta “Tu eres el Cristo” (El Mesías). Jesús felicita a Pedro por esta respuesta ^[V]que va a ser el fundamento de la fe cristiana.

Y sin embargo, que esta respuesta no fue suficiente lo demuestra lo que él hizo a Jesús inmediatamente después. Jesús comenzó a decirles que Él tenía que sufrir y morir, y que luego resucitaría, algo impensable para lo que los judíos de su época esperaban del Mesías prometido. Lo cual solo comprenden después de la resurrección, como el Señor exaltado a la derecha del Padre, que había recibido dominio sobre el cielo y la tierra

Sin embargo, aun en la actualidad los hombres, incluyendo a los creyentes responden a la pregunta capital ¿quién es Jesús? en formas diversas puesto que existe una tendencia inconsciente de reducir la figura de Jesús a nuestros propios parámetros de interpretación y aun a nuestros intereses y preferencias.

Para unos es simplemente un poder divino al cual hay que rendir culto para conseguir los favores celestiales.

Para otros es el que consiguió con su muerte el perdón de los pecados y nos abre las puertas del cielo.

Para ciertos jóvenes es un tipo formidable, un verdadero amigo que los comprende.

Para algunos teólogos es el portador del mensaje de que Dios es nuestro Padre y que por lo tanto nosotros debemos ser hermanos. Todas estas apreciaciones son verdad pero sólo a medias, porque parten de nuestros propios, limitados y, a veces, interesados puntos de vista.

Abdu'l-Bahá hizo una nueva descripción de Cristo que contrastaba con el Cristo de la ortodoxia, del sectarismo, del cisma y del dogma; descripción que demostraba que el verdadero propósito de Cristo era unir los corazones humanos con el poder del amor Divino; un Cristo como nadie realmente había concebido, uniendo a gentes de toda clase y condición, raza y nación, y venciendo los prejuicios y tradiciones que los separaban. La fuerza propia de su naturaleza orientadora y amorosa infundió poder y realidad a su presentación, haciendo así posible que Él diera a conocer un Cristo nuevo, tal como los hombres jamás habían concebido.

Notas y Referencias

[I] Blas Pascal, libro *Pensamientos sobre la religión y otros asuntos*, Pág. 57

[II] Mateo: cap.3: 1,2.- En el lenguaje popular de Palestina y sus alrededores, se denomina “Langostas” a los frutos del algarrobo pues, en su estado verde, esta leguminosa se parece a las langostas. Los pueblos que no conocen el regionalismo creen y afirman que Juan Bautista comía langostas siendo estrictamente un vegetariano. Tomado del libro **Las Plantas que Curan**, de Alfonsas Balbachas.

[III] Qumram. -A orillas del mar muerto, que en el año 1947 unos pastores encontraron en once cuevas un total de ochocientos rollos, textos escritos en griego arameo hebreo, y contenían partes del Viejo Testamento, salmos, comentarios y literatura religiosa. Indicando que los autores eran un grupo de sacerdotes que mantenían una vida comunal. Su líder era llamado el Maestro justo-.

[IV] La censura, citada por los evangelistas (Mt.14:1-12+Mr. 6:17 + Luc. 3:19 habría existido y justificado - pero no era la causa de la detención, sino que quería prevenir el estallido de una rebelión precisamente en los momentos, en que Herodes Antipas estaba esperando una guerra, a punto de ser desatada por su furioso suegro, Aretas, el rey de los árabes, por haber repudiado a su hija, que era la primera esposa de Antipas.

[V] Efectivamente el nombre Cristo podía ser entendido en el sentido de un libertador político-militar la conciencia que Jesús tenía de su misión era muy diferente. -**Cristo y Bahá'u'lláh**, Pág., 111 capítulo decimocuarto.

Capítulo 4

La Posición del Rabi Yahshua Ben Yesse

Jesús fue una Manifestación de Dios. Todo en Él pertenecía a Dios. Conocerle a Él era conocer a Dios. Amarlo era amar a Dios .Obedecerlo era obedecer a Dios. Era Él la fuente de toda virtud. Era la revelación de toda cualidad divina. En esta revelación la luz del Sol de Realidad fue reflejada al mundo. Por medio de este espejo la energía de Dios fue transmitida al mundo. El disco completo del Sol de Realidad estaba reflejado en Él. ^[1]

La Posición del Mensajero

Está descrita por Jesús en esta frase: *“Yo soy el Sendero, la Verdad y la Vida”*. *“El que creyere en Mí cree en Mi Padre. Quien Me envió.”* ^[2]

Su Santidad Jesucristo fue un Educador de la humanidad. Sus enseñanzas fueron altruistas. Su gracia universal educó a la humanidad por el poder del Espíritu Santo y no por medios humanos, por cuanto el poder humano es limitado, mientras que el Poder divino es ilimitado e infinito. La influencia y la consumación de Cristo confirman esto. Galeno, médico y filósofo griego, que vivió en el segundo siglo d.C., escribió un tratado sobre la civilización de las naciones. No era un cristiano, mas dio testimonio del hecho de que las creencias religiosas ejercen un efecto extraordinario sobre los problemas de la civilización. En esencia dice:

“Existen entre nosotros cierta gente, prosélitos de Jesús el Nazareno que fue muerto en Jerusalén. Esta gente está en verdad infundida de principios morales que son la envidia de filósofos. Creen en Dios y Lo temen. Estas personas tienen esperanzas en Sus favores y por tanto rehúyen toda acción y hechos indignos y se inclinan a la moral y a éticas dignas de encomio. Día y noche se esfuerzan en que sus actos sean loables y que contribuyan al bienestar de la humanidad; de modo de que cada una de ellos es virtualmente un filósofo, porque estas personas han alcanzado aquello que es la esencia y el significado de la filosofía. Esta gente tiene una moral digna de alabanza aun siendo iletrada.”

El propósito de esto es demostrar que las santas Manifestaciones de Dios, los divinos Profetas, son los primeros maestros de la raza humana. Son Educadores universales, y los Principios fundamentales que han establecido son las causas y factores del adelanto de las naciones. ^[3]

Capítulo 5

El Inyil. La Misión - El Herald del Reino

La revelación de su Santidad Jesús, las Buenas Nuevas. Los Evangelios

No hay ninguna mención de que el Inyil (buenas nuevas), revelación que Jesús recibió de Dios, haya sido escrito exactamente como fue revelado. Los evangelios de Bernabé fueron destruidos después del concilio de Nicea.

Es posible que Pablo creyese sincera y ardientemente en sus acciones, pero de cualquier modo, su celo desviado era tan perjudicial en su intento de redirigir a los nazarenos, como lo fue su persecución activa... Las enseñanzas de Pablo, después de su muerte, tuvieron mayores consecuencias que las que probablemente pudo prever.

Su evangelio de Cristo no sólo dio como resultado que se modificara en gran medida lo que Jesús había enseñado, sino que además, preparó el camino para cambiar por completo las ideas de la gente acerca de quién era Jesús. La imagen que Pablo tenía de Cristo, no era la de un mortal ordinario e inevitablemente fue confundida por muchos con Dios. Así fue cómo esta figura imaginaria de Jesús se convirtió en un objeto de adoración y se confundió a menudo con Dios. Esto puso a María en la imposible situación de ser “madre” de Dios. (Del libro Historia del Genocidio)

Capítulo 6

La Espiritualidad en la Cruz

“Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen”.

Con el odio por un lado y la simpatía por el otro, Cristo estaba bendiciendo hasta aquellos que eran responsables por su crucifixión. No cabe duda que nadie puede matar a Cristo, Cristo es eterno. La cruz representa la intersección de la vida mundana y la divina, la intersección del Hijo del hombre y el de Dios. El Hijo del hombre siempre muere, siempre sufre, siempre ve miseria en el mundo. Pero Cristo sufre deliberadamente para emancipar a la humanidad y muere voluntariamente para enseñar el camino de la inmortalidad.

La vida mundana o la vida física es una manifestación limitada de la vida eterna por el tiempo y el espacio. El que está apegado a la vida mundana no sabe nada sobre la vida eterna; mientras que uno que sacrifica su vida mundana para cumplir

la Voluntad de Dios consigue la Resurrección. Cristo es el Espíritu Eterno en el cuerpo transitorio, no tiene ningún miedo de perder su vida pues tiene la Vida eterna. El sacrificio de la existencia física para Él es un deber definido de acuerdo con el Plan divino. Por esto, Cristo dice ***“el Padre me ama, pero doy mi vida para tomarla de nuevo. Nadie me la quita, soy Yo quien la doy de mí mismo. Tengo poder para darla y para volverla a tomar. Tal es el mandato que del Padre he recibido”*** (S. Juan X: 17.18).

Entonces la Crucifixión de Cristo es Voluntaria.

La crucifixión de Cristo no es simplemente un episodio o evento histórico; es una verdad interminable; es un ideal espiritual. Cada ser tiene que tomar su cruz. ***“Él que no toma su cruz y sigue en pos de Mí, no es digno de Mí. Él que halla su vida, la perderá; y él que la perdiera por amor a Mí, la hallará.”*** (S. Mateo X: 38-39). Eso dice Cristo. La crucifixión es el camino del desapego- ***“él que ama al padre o a la madre más que a Mí no es digno de Mí.”*** (S. Mateo X: 37)

Uno debe tener fe en las palabras de Cristo: ***“Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida; nadie viene al Padre sino por Mí. Si Me habéis conocido, conoceréis también a mi Padre”.*** (Juan XIV: 6-7)

Pero nadie debe creer que Cristo habla de alguna persona histórica. Más tarde dice Cristo mismo: ***“Creedme, que estoy en el Padre y el Padre en Mí”.*** (Juan XIV: 11) ***“En aquel día conoceréis que Yo estoy en mi Padre y vosotros en Mí, y Yo en vosotros.”***

Cristo es la luz del mundo (Juan 8:12); no es un pobre mortal. La gente común sabe muy poco sobre Cristo. Según Cristo mismo: ***“¡Vosotros no sabéis de dónde vengo o adónde voy! ¡Vosotros juzgáis según la carne”..!*** (Juan 8:15)

La gente siempre pregunta dónde está su Padre y Cristo responde: ***“Ni a Mí conocéis ni a mi Padre. Si Me conocierais a Mí, conoceríais también a mi Padre.”*** (Juan 8:19)

Porque la gente confunde a Cristo con el cuerpo, con la carne de una persona histórica y confunde a Dios también con la existencia corporal, pinta a Cristo con pelo largo, y con barba larga y hace lo mismo con Dios también.

“El espíritu es el que da la vida, la carne no aprovecha para nada. Las palabras que Yo os he hablado son espíritu y vida, pero hay algunos de vosotros que no creen”, dice Cristo (Juan VI: 63-64)

Si los Profetas Murieron ¿Quién Pretendes Ser?

Respondió Jesús: ***“Yo me glorifico a Mí mismo, Mi gloria no es nada, es mi Padre que Me glorifica, de Quien vosotros decís que es vuestro Dios. Y no le***

conocéis, pero Yo Le conozco; y si dijere que no Lo conozco, sería semejante a vosotros, embusteros, mas Yo Le conozco y guardo Su Palabra. Abraham, vuestro padre, se regocija pensando en ver mi día, lo vio y se alegró.” Pero los judíos le dijeron: ¿No tenéis aun cincuenta años y ¿has visto a Abraham?

Respondió Jesús: *“En verdad, en verdad os digo: antes que Abraham naciera, soy Yo.”* (Juan VIII: 52-59). Entonces tomaron piedras para arrojárselas; pero Jesús se ocultó y salió del templo. “La religión que trate de acortar la libertad espiritual del hombre, pierde su autoridad sobre la humanidad y poco a poco se convierte en una profesión. La religión como una profesión es peor que la hechicería. Los ejecutores de esta religión no tienen ningún alma, y Dios en sus manos, se convierte en las imágenes pedregosas.” [4]

LA NECESIDAD DE EMPLEAR FORMAS Y SÍMBOLOS EXTERNOS PARA EXPRESAR CONCEPTOS INTELECTUALES

En el libro: **Contestación a Unas Preguntas**, Abdu'l-Bahá hace el siguiente comentario:

“Cristo dice: ‘El Padre está en el Hijo y el Hijo está en el Padre’. ¿Acaso se alojaba Cristo dentro de Dios o Dios dentro de Cristo? ¡No, en el nombre de Dios! Al contrario, estamos ante un estado o condición intelectual expresado mediante una imagen sensible.”

“Así mismo, es evidente que la paloma que descendió sobre Jesucristo no fue una paloma real, sino un estado espiritual que para expresarlo de forma comprensible revistió la forma de una imagen sensible. Así, en el Antiguo Testamento se dice que Dios apareció en forma de columna de fuego. Ello no quiere decir que el hecho ocurriese materialmente. Se trata de una realidad intelectual expresada mediante una imagen perceptible.”

Son conocidos por ejemplo las siguientes analogías metafóricas en los distintos grupos religiosos:

En San Pablo Corintios 15: 22 Adán convierte al árbol del bien y del mal en árbol de perdición; en cambio el árbol-cruz de la pasión es su opuesto, es el árbol de la salvación.

En el Apocalipsis el árbol de vida se alzarán en el centro de la ciudad celestial.

En la India, a Krishna en una pintura se le ubica debajo del árbol Kadamba que surge de un tronco de loto; allí toca la flauta para atraer a los seres hacia un centro sagrado donde florece el árbol.

Según los tibetanos existe el árbol de las asambleas de los dioses, en su centro permanece tsong Kapa, un bodhisatva (iluminado); en su pecho exhibe la efigie de

Buda, en un tronco y las ramas del mismo árbol se distribuyen las asambleas de maestros y budas y los dioses de los cuatro puntos cardinales.

En una pintura de Miraj-named (Turquía siglo XV) se ve a Muhammad, imaginado con árbol de rubíes, zafiros y esmeraldas acaso el árbol de tuba que brota del centro del paraíso musulmán.

Finalmente, encontramos estas alusiones en las Tablas de ‘Abdu’l-Bahá:

“En cuanto al símbolo de la cruz, prescrito en tiempos pasados, sabed verdaderamente que la forma de la cruz es una maravillosa figura, consistente en dos líneas rectas atravesadas -una perpendicular a la otra-, y que esta figura existe en todas las cosas”.

“Meditad sobre estas palabras y prestad atención a la trama de todas las substancias existentes, ya sean plantas, animales u hombres; tú verás que todas ellas están formadas por la figura de la cruz o de dos líneas atravesadas. Considerad esto atentamente, con meditación verdadera. Entonces el Espíritu Santo te enseñará que es por esta razón que Dios ha escogido este símbolo para que sea exhibido como la imagen del sacrificio en todos los períodos de las edades”.

“Con respecto a la luna creciente: se refiere al comienzo de la religión de Dios, que crecerá hasta ser luna llena”.

“En cuanto a las estrellas: son símbolos de guía, porque verdaderamente la estrella es una guía para la gente, inclusive en la oscuridad más tenebrosa, tanto en la tierra como en el mar. En siglos anteriores, la gente era guiada por la estrella polar, cualquiera fuera la dirección que llevarán”.

Capítulo 7

Abbá Padre. Dios Hecho Carne. El Verbo Hecho Carne

El Hijo de Dios

Son hijos de Dios todos aquellos que hacen Su Voluntad. En el texto fundamental de las bienaventuranzas Jesús proclama: ***“Dichosos los que trabajan por la paz, porque a ellos los va a llamar Dios hijos Suyos”.*** (Mat.5: 9)

Hemos visto que, según la tradición de la antigua Alianza, el Mesías es Rey y que este Rey Mesiánico fue llamado también Hijo de Dios, nombre que en el ámbito del monoteísmo ya visto en el Antiguo Testamento tiene un significado exclusivamente analógico, e incluso, metafórico. No se refiere al Hijo

“engendrado” por Dios, sino de alguien a quien Dios elige y le confía una concreta misión o servicio.

En este sentido también alguna vez todo el pueblo se denominó “hijo”, como, por ejemplo, en las palabras que Yahvé dirigió a Moisés: **“Tú dirás al Faraón: ...Israel es Mi hijo, Mi primogénito... Yo mando que dejes a Mi hijo ir a servirme”**. (Ex 4: 22-23; cfr. también Os.11: 1; Jer. 31: 9). Así, pues, si se llama al Rey en la antigua Alianza “Hijo de Dios”, es porque en la teocracia israelita, es el representante especial de Dios.

Lo vemos, por ejemplo, en el Salmo 2, con relación con la entronización del rey: **“Él me ha dicho: tú eres Mi hijo, Yo te he engendrado hoy”**. (Sal. 2: 7-8). También en el Salmo 88 leemos: **“Él (David) me invocará diciendo: Tú eres mi Padre... Y Yo te haré Mi primogénito, el más excelso de los reyes de la tierra”**. (Sal. 80: 27-28) Después el profeta Natán hablará así a propósito de la descendencia de David: **“Yo le será a el Padre y él Me será a Mí hijo. Si obrare mal Yo le castigaré...”** (2 Sm. 7: 14).

No obstante, en el Antiguo Testamento, a través del significado analógico y metafórico de la expresión “Hijo de Dios”, parece que penetra en él otro, que permanece oscuro. Así en el citado Salmo 2, Dios dice al rey: **“tú eres Mi hijo, Yo te he engendrado hoy”**. (Sal. 2: 7), y en el Sal. 109/110: **“Yo mismo te engendré como rocío antes de la aurora”**. (Sal. 09:110,113).

Es preciso tener presente este trasfondo bíblico mesiánico para darse cuenta de que el modo de actuar y de expresarse de Jesús indica la conciencia de una realidad completamente nueva.

Aunque en los Evangelios sinópticos Jesús jamás se define como Hijo de Dios (lo mismo que no se llama Mesías), sin embargo, de diferentes maneras, afirma y hace comprender que es el Hijo de Dios y no en sentido analógico o metafórico, sino natural.

Subraya incluso la exclusividad de su relación filial con Dios. Nunca dice de Dios: “nuestro Padre”, sino sólo **“mi Padre”**, o distingue **“mi Padre, vuestro Padre”**. No duda en afirmar: **“Todo me ha sido entregado por mi Padre”**. (Mt. 11: 27).

Esta exclusividad de la relación filial con Dios se manifiesta especialmente en la Oración, cuando Jesús se dirige a Dios como Padre usando la palabra aramea **“Abbá”**, que indica una singular cercanía filial y, en boca de Jesús, constituye una expresión de su total entrega a la Voluntad del Padre: **“Abbá, Padre, todo te es posible; aleja de mí este cáliz”** (Mc. 14: 36).

Otras veces Jesús emplea la expresión **“vuestro Padre”**, por ejemplo: **“como vuestro Padre es misericordioso”** (Lc. 6: 36); **“vuestro Padre, que está en los cielos”** (Mc 11, 25). Subraya de este modo el carácter específico de su propia relación con el Padre, incluso deseando que esta Paternidad divina se comunique a los otros, como atestigua la Oración del "Padre nuestro", que Jesús enseñó a sus discípulos y seguidores.

La verdad sobre Cristo como Hijo de Dios es el punto de convergencia de todo el Nuevo Testamento. Los Evangelios, y sobre todo el Evangelio de San Juan, y los escritos de los Apóstoles, de modo especial las Cartas de San Pablo, nos ofrecen testimonios explícitos. En esta catequesis nos concentramos solamente en algunas afirmaciones particularmente significativas, que, en cierto sentido, "nos abren el camino" hacia el descubrimiento de la verdad sobre Cristo como Hijo de Dios y nos acercan a una recta percepción de esta "filiación".

Es importante constatar que la convicción de la filiación divina de Jesús se confirmó con una voz desde el cielo durante el Bautismo en el Jordán (Cfr. Mc. 1: 11) y en el monte de la Transfiguración (Cfr. Mc. 9: 7). En ambos casos, los Evangelistas nos hablan de la proclamación que hizo el Padre acerca de Jesús **“(Su) Hijo predilecto”**. (Cfr. Mt 3, 17; Lc 3, 22).

Los Apóstoles tuvieron una confirmación análoga dada por los espíritus malignos que arremetían contra Jesús: **“¿Qué hay entre Ti y nosotros, Jesús Nazareno? ¿Has venido a perdernos? Te conozco: tú eres el Santo de Dios”**. (Mc. 1: 24). **“¿Qué hay entre Ti y mí, Jesús, Hijo del Altísimo?”** (Mc. 5: 7).

Si luego escuchamos el testimonio de los hombres, merece especial atención la confesión de Simón Pedro, junto a Cesárea de Filipo: **“Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo”**. (Mt. 16: 16). Notemos que esta confesión ha sido confirmada de forma insólitamente solemne por Jesús: **“Bienaventurado tú, Simón, Bar Jona, porque no es la carne ni la sangre quien esto te ha revelado, sino mi Padre, que está en los cielos”**. (Mt. 16: 17) No se trata de un hecho aislado. En el mismo Evangelio de Mateo leemos que, al ver a Jesús caminar sobre las aguas del lago de Genesaret, calmar al viento y salvar a Pedro, los Apóstoles se postraron ante el Maestro, diciendo: **“Verdaderamente Tú eres el Hijo de Dios”**. (Mt 14, 33).

Así, pues, lo que Jesús hacía y enseñaba, alimentaba en los Apóstoles la convicción de que Él era no sólo el Mesías, sino también el verdadero “Hijo de Dios”. Y Jesús confirmó esta convicción. Fueron precisamente algunas de las afirmaciones proferidas por Jesús las que suscitaron contra Él la acusación de blasfemia. De ellas brotaron momentos singularmente dramáticos como atestigua el Evangelio de Juan, donde se lee que los judíos “buscaban... matarlo, pues no

sólo quebrantaba el sábado, sino que decía que Dios era su Padre, haciéndose igual a Dios". (Jn. 5:18).

a) Posiblemente no haya una palabra que exprese mejor la auto-revelación de Dios en el Hijo que la palabra "Abbá-Padre". "Abbá" es una expresión aramea, que se ha conservado en el texto griego del Evangelio de Marcos (14: 36). Aparece precisamente cuando Jesús se dirige al Padre. Y aunque esta palabra se puede traducir a cualquier lengua, con todo, en labios de Jesús de Nazaret permite percibir mejor su contenido único, irrepetible.

b) Efectivamente, "Abbá" expresa no sólo la alabanza tradicional de Dios "***Yo te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra***". (Cfr. Mt. 11: 25), sino que, en labios de Jesús, revela asimismo la conciencia de la relación única y exclusiva que existe entre el Padre y Él, entre Él y el Padre. Expresa la misma realidad a la que alude Jesús en forma tan sencilla y al mismo tiempo tan extraordinaria con las palabras conservadas en el texto del Evangelio de Mateo (11: 27) y también en el de Lucas (Lc. 10: 22): "***Nadie conoce al Hijo sino el Padre, y nadie conoce al Padre sino el Hijo y aquel a quien el Hijo quisiere revelárselo***".

c) Todo esto lo han señalado los evangelistas. En el Evangelio de Marcos, de forma especial, se lee que durante la oración en Getsemaní, Jesús exclamó: "Abbá, Padre, todo te es posible. Aleja de mí este cáliz; mas no sea lo que yo quiero, sino lo que Tú quieras" (Mc. 14: 36). El pasaje paralelo de Mateo dice: "Padre mío", o sea, "Abbá", aunque no se nos transmita literalmente el término arameo (Cfr. Mt. 26: 39-42). Incluso en los casos en que el texto evangélico se limita a usar la expresión "Padre", sin más (como en Lc. 22: 42 y, además, en otro contexto, en Jn. 12: 27), el contenido esencial es idéntico

Dios Se Ha Manifestado

La religión original de los hebreos, instituida por, Jehová, no debía contaminarse con creencias, de religiones falsas. (Deuteronomio 12: 32) (Proverbios 5:6)

El judaísmo se había comenzado a helenizar, cuando la antigua Palestina llegó a formar parte del imperio griego; la corrupción alcanzó límites sin precedentes. Alejandro reclutó judíos para su ejército, su relación tuvo influencia en el pensamiento religioso judío. Las ideas helénicas se introdujeron en la educación judía. Escritores samaritanos presentaron la historia bíblica como histografía helenizada. De hecho los libros apócrifos judíos como Judit, Tobías aluden a los mitos eróticos griegos. Trataron de reconciliar la Biblia y el judaísmo con la ideología griega. Filón, escritor judío, se apropió de doctrinas de Platón y Pitágoras e influyeron en la nación.

El judío Max Dimont resumió la infiltración intelectual. Enriquecidos con el pensamiento platónico, la lógica aristotélica y la ciencia euclidiana, los eruditos judíos abordaron la Tora con nuevos instrumentos. Procedieron a añadir la razón griega a la Revelación judía.

Luego los romanos conquistaron el imperio griego y tomaron Jerusalén, lo que propició cambios más grandes. Para el siglo III las doctrinas filosóficas y religiosas de los pensadores que intentaron desarrollar y sintetizar las ideas de Platón adoptaron una forma definitiva, que hoy se conoce como neoplatonismo. La influencia fue un Helenismo cristianizado. Plotinio (205 al 270) introdujo en el mundo judío el concepto del alma separada del cuerpo.

La trinidad no es propiedad de la teología cristiana. Tiene una significación universal. La de la relación entre Dios y el hombre, un hombre como dice el Corán cuando recuerda que Dios “insufló Su Espíritu en el primer hombre” (Corán 15:29).

Ruzbehan de Shiraz (1121-1209) definía así la trinidad, fuera del suplicio de los conceptos griegos: “Desde antes que existiesen los mundos y el devenir de los mundos el Ser divino es en sí mismo el amor, el amante y el amado”. El jazmín de los fieles de amor (7:197).

Como se explica en capítulo anterior sobre el cambio de énfasis, desde Jesús como Profeta a la nueva imagen de un Cristo que era Divino.

Esto brindó a los intelectuales de Grecia y Roma la posibilidad de asimilar a su propia filosofía lo que Pablo predicó.

En su visión la existencia era tripartita y con palabra de los paulinos de Dios Padre e hijo de Dios, solo se necesitaba la adición del espíritu santo (que posteriormente en el siglo 4 aparece), para obtener una trinidad, que encajaba con la de ellos.

La filosofía de Platón se basaba en una distinción triple de la Causa Primera, la Razón o Logos y el Alma o Espíritu universal.

Con el paso del tiempo y la arbitraria identificación de Cristo con el logos de Platón, las dos imágenes se convirtieron en una. Así nació la doctrina de la trinidad, que se estableció y consideró, a partir de entonces, como el “cristianismo ortodoxo”.

El Verbo

Según las escrituras bahá'ís, las Manifestaciones son el nexo clave entre la Realidad espiritual invisible y el mundo material; entre Dios y la humanidad. Su Palabra revelada representa la Voz, la Autoridad, el Poder de Dios. Sus apariciones

llaman a la creación a la existencia y gradualmente transforman nuestro planeta en lo que Bahá'u'lláh denomina ***“una civilización en continuo progreso”***.

De manera similar a la idea juanista del Verbo revelado como expresión real del Poder creativo de Dios, las Escrituras bahá'ís explican que cualquier progreso del hombre únicamente tiene lugar mediante el advenimiento de estos Maestros especializados.

La iluminación del mundo del pensamiento proviene de estos Centros de luz y Fuentes de misterios. Sin la munificencia del esplendor y los preceptos de estos Santos Seres, el mundo de las almas y pensamientos se convertirían en una sombría oscuridad. Sin las enseñanzas irrefutables de esas Fuentes de misterios, el mundo humano se convertiría en el apacentadero de los apetitos y atributos animales. La Existencia toda carecería de Realidad y tampoco existiría la verdadera Vida. Por ello dice el evangelio: ***“En el principio era el Verbo”***, queriendo decir con ello que el Verbo es la causa de toda Vida.

Bahá'u'lláh expresa esta idea de diversas maneras. Por ejemplo en una oración observa que la Manifestación es ***“el Misterio Oculto, el Símbolo Atesorado, por medio del cual se han unido y enlazado las letras S y E.”***

Shoghi Effendi explica esta alusión de la siguiente manera:

“La trascendencia de las letras S y E, forman la palabra SÉ, que, afirma, significa el Poder creativo de Dios, Quien por Su Mandato hace existir todas las cosas y el poder de la Manifestación de Dios, Su gran Fuerza espiritual creadora.

En otra declaración que también pretende exaltar la posición que ocupan los Profetas de Dios, Bahá'u'lláh afirma en el **Kitáb-i-Iqán** que la ***“Manifestación actúa como la Divinidad encarnada en forma material de la mejor manera posible”***.

Además seala:

“Si alguna de las Manifestaciones de Dios, que todo lo abarca, declarase ‘Yo soy Dios’, diría ciertamente la verdad, y no cabría duda de ello. Ya que repetidamente se ha demostrado que mediante Su Revelación, Sus Atributos y Nombres se manifiestan en el mundo la Revelación de Dios, Su Nombre y Sus Atributos.”

Igualmente, Cristo respondió a la pregunta de Felipe acerca de la identidad del “Padre” de la siguiente manera: ***“¿Tanto tiempo hace que estoy con vosotros, y no Me has conocido, Felipe? Él que Me ha visto a Mí, ha visto al Padre. ¿Cómo,***

pues, dices tú: ‘muéstranos el Padre?’” Bahá’u’lláh expresa la misma idea sobre Sí Mismo en el Surátu’l-Haykal (El Sura del Templo):

“Nada se ve en Mi templo salvo el Templo de Dios, ni en Mi belleza salvo Su Belleza. Ni en Mi ser salvo Su Ser, ni en Mi movimiento salvo Su Movimiento, ni en Mi aquiescencia salvo Su Aquiescencia, ni en Mi Pluma salvo Su Pluma, la Todopoderosa, la Todo alabada. En Mi alma no hay nada sino la Verdad, y en Mí no se puede ver nada que no sea Dios”.

No obstante, a pesar de estos pasajes y algunos otros en los que se atribuyen a los Profetas la fuerza motriz que subyace en todo progreso y avance humano, ya sea material, intelectual, social o espiritual, las Manifestaciones tienen buen cuidado de diferenciar entre Su realidad y la Realidad de Dios. Los Profetas explican que Su autoridad, Su poder, las palabras mismas que pronuncian y las acciones que emprenden derivan exclusivamente de la Voluntad Divina. Cristo afirma: ***“Porque Yo no he hablado por Mi propia cuenta, el Padre que Me envió, Él Me dio mandamiento de lo que he de decir y de lo que he de hablar”.*** Muhammad dice: ***“No Me incumbe el cambiarlo por Mi propia cuenta. No sigo sino lo que se Me ha inspirado”.***

Capítulo 8

Profecías para Aquel que Vendrá Después

Si bien tal afirmación parece difícil de creer, veamos qué dice el Cantar de los Cantares (en hebreo con caracteres romanos) 5:16

En la traducción al español: ***“Su paladar dulcísimo, Él es Muhammad (Todo un encanto). Éste es Mi amado y éste es Mi amigo, oh hijas de Jerusalén”.***

Aquí el Rey Salomón ha nombrado al profeta por venir como “Mahammadim”. En Hebreo el sufijo “im” expresa respeto y majestuosidad, como lo podemos ver en el término “Eloha” que significa “Dios” y aparece en la Biblia como “Elohim”. Por lo tanto es claro aquí que el nombre del Profeta por venir es “Muhammad” que lo han traducido como “Todo un encanto” en español o en las Biblias inglesas como “Altogether lovely”. En árabe “el alabado o digno de toda alabanza”.

En la traducción española de la Biblia vemos traducida las palabras originales “Himda” y “Shalom”, como “deseado” y “paz” respectivamente. Tanto los comentaristas judíos como cristianos entienden como una predicción mesiánica la palabra “HIMDA”. Las palabras “Himda” y “Shalom” tienen el mismo significado que “Ahmad” e “Islam” respectivamente. La palabra “Himda” se deriva de una raíz aramea “HMD”(consonantes que se pronuncian “hemed”).

Generalmente en hebreo “Hemed” es usado en el sentido de gran deseo, codicia, apetito, ambición. En árabe el verbo “hamida” de las mismas consonantes “hmd” significa “alabar”, etc. ¿Quién es más alabado, ilustre, que quien es ansiado, ambicionado y deseado? Cualquiera de los dos sentidos que se adopte, el hecho es que la forma árabe de “Himda”, es decir “Ahmad”, permanece firme e indiscutida.

Ya vimos anteriormente lo referente a la mención de Ahmad por parte de Jesús “Paráclito”, según el Evangelio de Juan. El griego “Periclitos” corresponde exactamente a “Ahmad” en su significado de “preclaro”, “glorioso”, “alabado”, en un grado superlativo. Debe haber sido la traducción en griego de “Himda” o probablemente de la forma árabe (o aramea) “Hemida”, como quizás fuese pronunciada por Jesús.

Capítulo 9

Saulo: El Apóstol de los Gentiles - El Hebreo de los Hebreos

1) -La persecución por parte de los judíos y romanos fortaleció a algunos, pero desanimó a otros. Los más débiles adaptaron sus creencias y sus acciones para evitarla y, a causa de ella, surgieron contradicciones y disputas entre los seguidores de Jesús (Gal. 1:13-14)

Fue Pablo de nuevo, quien desempeñó un importante papel en este acomodo que, inevitablemente, empañó la pureza del modo de vida que Jesús había traído. Con dramática brusquedad anunció que había visto a Jesús en una visión y había decidido hacerse seguidor suyo. No obstante, esperó tres años en Arabia y Damasco antes de regresar a Jerusalén e informar a los apóstoles, que ahora eran conocidos como “los nazarenos” de su milagroso suceso.

Cabe comentar que, llamabas en la antigüedad Nazir, Nazareno, nazareo, nazireos, etc. Es decir consagrados (se entiende a Dios) todos aquellos que, precisamente por ser leales debían mantenerse en estado de santidad, absteniéndose de cortarse los cabellos y de usar bebidas que pudieran embriagar; esto constituía el nazariato, nombre que deriva del verbo nazar, consagrar sus prescripciones se hallan en Números (IV:2 y sig.), (en Jueces XIII:7), (Amos (II:11).

Estos seguidores “consagrados”, estaban muy poco convencidos de la conversión de Pablo; su escepticismo aumentó cuando Pablo, que nunca se había sentado con Jesús empezó a practicar una doctrina que difería y a veces estaba en contradicción con la que ellos habían oído al propio Jesús.

Aun así él, expresaría más adelante: “Porque os hago saber, hermanos, que el Evangelio anunciado por mí no es humano, pues yo no lo recibí ni aprendí de

hombre alguno, sino por revelación de Jesús (Galatas1: 11-12), su evangelio propio.

Pablo fuertemente afirmó que el también era apóstol, pero no hay ninguna evidencia de que fuese admitido al círculo íntimo de la docena original, como tampoco hay evidencia de su reconocimiento a la “Primacía” de Pedro.

Énfasis en la Figura de Cristo.

San Pablo (cuya doctrina triunfa en Nicea), es el primer responsable de inteligibilidad del símbolo (de la trinidad) porque sus epístolas que él llama mi evangelio (Rom. 2:16), no evocan nunca las palabras y las acciones de Jesús. Sólo habla de un Cristo (traducción griega del hebreo Mesías) que deduce de lo que decía el antiguo Testamento: “Los profetas y Moisés han predicho lo que tenía que ocurrir. Yo no añado nada” (Hechos 26:24). Pablo habla de Jesús a partir de la ley de Moisés. Ni siquiera busca, durante tres años después de su Revelación, para informarse de lo que hizo y dijo Jesús, entre aquellos que fueron los testigos.

El Engaño de Pablo

Contradiendo las instrucciones y enseñanzas de Jesús, se jactaba de utilizar la mentira y el engaño para sus fines.

“Pero, si la verdad de Dios, gracias a mi mentira, salió ganando más para su gloria, -por qué también yo, voy a ser juzgado todavía como pecador”. (Romanos 3:7)

“Pero admitiendo esto, que yo no os he sido carga, sino que como soy astuto, os prendí por engaño.” (Corintios12: 16)

“Mas, qué importa con tal que de cualquier modo Cristo sea anunciado, bien sea por algún aparente pretexto, o bien por un verdadero celo, en esto me gozo y me gozaré siempre.”(Filipenses 1:18)

La Secta de los Nazarenos

Los nazarenos o Nazareos, llamaban inicialmente a los seguidores de Juan el Bautista, se diferenciaban de otras escuelas judías. Creían en que su maestro el Rabi Yahshua Ben Yesse, a pesar de haber sido rechazado por el Sanedrín y no obstante haber sido muerto en la Cruz, era el Mesías divino largamente esperado en las profecías judías. En un principio la comunidad de fieles estaba compuesta, casi exclusivamente por judíos galileos; prontamente se unieron helenistas, es decir judíos de la dispersión griega; con eso se unieron hombres más ampliamente preparados que los primeros discípulos que poseían poca preparación intelectual. El más destacado de estos helenistas fue el diacono Esteban. Su extraordinario desenvolvimiento como difusor de la nueva fe, despertó el celo del clero judío, el

que se apresuró a una atroz persecución de los cristianos, que empezó con la captura y muerte del mismo Esteban.

Esteban, primer mártir cristiano, se encuentra en dos páginas en Hechos de los apóstoles, capítulo 6 y 7.

En Antioquia de Siria se formó un importante grupo compuesto tanto por judíos helénicos como por gentiles (no judíos)

Los argumentos de Pablo tenían poco peso para Santiago, jefe de los nazarenos en Jerusalén. Él fue la figura central en la controversia entre Pablo y los apóstoles. No está claro si Santiago era hijo de María y José o hijo de la hermana de María. Se sabe que estaba muy próximo a Jesús. Era uno de los apóstoles que hablaban sin temor. Jesús le dio el nombre de Boanerges (hijo del trueno). Por su sinceridad y honestidad llegó a ser conocido como Santiago el Justo. Se le consideraba el primer obispo de Jerusalén. Pedro, Juan, y Santiago a quienes Pablo se refirió alguna vez en su primera epístola a los corintios, como las “principales Columnas” de la Fe.

Su defensa contra los que le acusaban de cambiar la guía que Jesús había traído, se basaba, en que cuanto predicaba, tenía su origen en una revelación directa recibida de Cristo y que como tal, tenía autoridad divina.

Capítulo 10

La Ruptura con el Pasado

La ruptura con el judaísmo nunca ha sido total, sobre todo porque la Biblia cristiana incluye muchos elementos del judaísmo. Al principio, el cristianismo manifestó una relación dual con la fe judía, una relación de continuidad y al mismo tiempo de realización, de antítesis y también de afirmación.

Con la llegada de los romanos a Jerusalén, causó que un grupo significativo de judíos se estableciera en lugares como la antigua Siria, Turquía, Grecia. Hasta estos lugares viajaron los apóstoles en un principio. La mayoría de las personas que se unían a la nueva Fe eran seguidores del judaísmo, para quienes sus doctrinas representaban algo nuevo, no en el sentido de algo novedoso por completo y distinto, sino en el sentido de ser la continuación y realización de lo que Dios había prometido a Abraham, Isaac y Jacob.

Credos y Concilios

Se hizo necesario aclarar las cuestiones doctrinales cuando surgieron interpretaciones del Mensaje de Cristo que vendrían a considerarse erróneas Las

desviaciones más importantes o herejías tenían que ver con la persona de Cristo. Algunos teólogos buscaban:

Proteger su santidad, negando su naturaleza humana

Proteger la fe monoteísta, haciendo de Cristo una figura divina de rango inferior a Dios Padre.

Estas tendencias comenzaron muy tempranamente un proceso para especificar la condición divina de Cristo, en relación con la divinidad del Padre. Las formulaciones definitivas se establecieron en los siglos IV y V.

La Era de las Formulaciones Dogmáticas.

En el tercer siglo sin asignar una fecha concreta se estableció el cambio, de lo exotérico a lo esotérico, de lo clandestino a encerrarse en unas formulaciones definidas y limitadas, que con el tiempo fue la doctrina oficial de la iglesia católica romana.

Los Concilios.

Año - Lugar - Pontífice -Objetivo principal

325 - Nicea Silvestre I -Condenan el Arrianismo

381 -Constantinopla -Dámaso I -Establecen Divinidad del Espíritu Santo

431 - Éfeso - Celestino I - Condenan el Nestorianismo

451 - Calcedonia -León Magno - Separación de Coptos y Monofisitas

553 - Constantinopla - Virgilio II - Condenan 3 capítulos de Nestorianos

El Canon del Antiguo Testamento y el Nuevo.

Los libros apócrifos son los libros que fueron excluidos del canon de la Biblia por no reflejar en su contenido las enseñanzas de los apóstoles y, por lo tanto, de Jesús. No son cosas escondidas. A veces no sabemos dónde buscar las respuestas a nuestras preguntas. Los libros apócrifos se encuentran en las bibliotecas de las escuelas de teología

La pregunta entonces, es con qué criterios se fijó el canon de la Biblia, o los libros que llamamos inspirados. El canon bíblico se fijó inicialmente en el Sínodo judío de Yamnia a comienzos del siglo II y quedó oficialmente establecido el siglo XVI (1545-1563) en el Concilio de Trento. Los criterios fundamentales utilizados por la Iglesia para determinar qué libros pertenecían a la Biblia y cuáles no, fueron la pertenencia o autoría de un apóstol o de una comunidad formada en torno a un apóstol y el uso litúrgico. Los textos que finalmente quedaron como canónicos, fueron aquellos que las primeras comunidades reconocieron como testimonios de

uno que había “visto” al Señor, aunque no se tratara de un testigo ocular, como es el caso de Pablo, así como su uso litúrgico en la celebración y la vida de la Iglesia naciente.

Más allá de estas consideraciones, existen también argumentos estrictamente teológicos. Y es que para los cristianos la Biblia tiene valor, es inspirada e inerrante en cuanto preparación y realización del amor de Dios manifestado en Jesucristo. Las Escrituras, sus palabras y sabiduría, sin el acontecimiento de Jesús no tienen valor más que como testimonio de una época.

Jesús es la Palabra del Padre. En Su Hijo el Padre ha dicho todo lo que tenía que decir al mundo. En este sentido la Revelación está cerrada, concluida, con la muerte del último apóstol, testigo de la única y verdadera Palabra de Dios al hombre. Lo que nos queda es la profundización de lo contenido en las Escrituras, la acción del **“Espíritu que nos conducirá a la Verdad plena”**. (Juan 16: 13).
María José. (Teóloga)

La posición referente a las herejías, al dogma, a la investigación, a la razón y temas semejantes, se apoyaba plenamente en la autoridad de una gran institución, mas Jesús no había revelado ninguna institución específica y todas las instituciones grandes y pequeñas, viejas y nuevas, han sido deducidas por la razón humana partiendo de esta o aquella frase o texto del evangelio. Ninguna iglesia en la actualidad ni en época alguna, puede señalar en el Evangelio una norma que indique su estructura, su sistema de sucesión y con la cual pueda silenciar a sus críticos. Todo el sistema se apoya en la mera especulación. Ninguna de las instituciones de la Cristiandad puede sostener que ha sido formulada y erigida en directa conformidad con un mandato expreso del Evangelio. Todas son hechas por el hombre.

La ortodoxia, más que desprendimiento o rectitud moral, ha sido el caballo de batalla de las autoridades religiosas. Su entusiasmo se ha limitado en gran parte a insistir en enseñanzas, doctrinas, especulaciones que, como su propia estructura, han sido ideadas por ellos mismos y alrededor de las cuales, han surgido controversias que nadie pudo finalmente decidir. Pero no se insistió sobre los principales mandamientos éticos de Cristo, ni sobre la obediencia a los mismos. ¡Ninguna iglesia, por ejemplo, ha adoptado jamás la desafiante prueba para sus miembros que el propio Jesús empleó con sus discípulos! **“En esto conocerán todos que sois Mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros”**. (Juan XIII: 35)

Conclusión

“Es indigno de ti dirigir tu mirada hacia remotas o más recientes épocas. Haz mención de este DÍA y alaba lo que ha aparecido en él. En Verdad. Esto satisfará a toda la humanidad. Ciertamente, las exposiciones y discursos explicando tales cosas hacen que los espíritus se enfríen.” (Bahá'u'lláh)

La posición de la Cristiandad, expuesta con claridad por el Guardián de la Fe bahá'í, Shoghi Effendi, dice:

“En cuanto a la posición de la cristiandad, se ha dicho, sin vacilación ni ambigüedad, que se reconoce incondicionalmente su Origen divino, se afirma decididamente la condición de Hijo y la Divinidad de Jesucristo, se acepta plenamente la Inspiración divina del Evangelio, se confiesa la realidad del Misterio de la Inmaculada Concepción de la virgen María y se sostiene y defiende la primacía de Pedro el Príncipe de los apóstoles. El Fundador de la Fe cristiana es designado por Bahá'u'lláh, como el *‘Espíritu de Dios’*, es proclamado como aquel Quien *‘apareció del halito del Espíritu Santo’*, y es ensalzado aún como la *‘Esencia del Espíritu’*. Su madre es descrita como *‘esa bellísima figura, velada e inmortal’*, y la posición de su Hijo es elogiada como una *“posición que ha sido exaltada por encima de las imaginaciones de todos los que habitan en la tierra”*. En tanto que Pedro es reconocido como aquel de cuya boca ha hecho Dios que fluyan los *“misterios de la sabiduría y de la expresión”*. *“Has de saber”*, ha testificado además Bahá'u'lláh, *“que cuando el Hijo del Hombre rindió su alma a Dios, toda la creación lloró con gran llanto. Sin embargo, al sacrificarse a Sí mismo, una nueva capacidad fue infundida en todas las cosas creadas. Sus efectos, de los cuales dan testimonio todos los pueblos de la tierra, están manifiestos ahora ante ti. La más amplia sabiduría que los eruditos hayan expresado, los más profundos conocimientos que mente alguna haya descifrado, las obras de arte que las más diestras manos hayan producido, la influencia ejercida por los más poderosos de los gobernantes, no son sino manifestaciones de la fuerza vivificadora liberada por Su resplandeciente y trascendente Espíritu, que todo penetra. Atestiguamos que cuando Él vino al mundo, derramó el esplendor de Su gloria sobre todo lo creado. Por Él, el leproso sanó de la lepra, de la perversidad y la ignorancia. Por Él fueron curados el impuro y el descarriado. Mediante Su poder nacido de Dios todopoderoso, los ojos del ciego fueron abiertos, y el alma del pecador, santificada. Es Él Quien purificó al mundo. Bendito al hombre que con la faz radiante de luz se ha vuelto hacia Él.”*

Notas y Referencias

[1] Abdu'l-Bahá, (anotado por el señor Mounfort Mills y Lady Blomfield en la Iglesia Episcopal del Pastor Wagner, en Paris, durante el periodo de preguntas después del servicio religioso

[2] Abdu'l Bahá, citado en el libro **El Gran Anuncio**, capítulo VIII

[3] Fundamentos de La Unidad Mundial

[4] Charla de un espiritualista de la india. Swami Tilak, 1973, Lima